

2004

REFLEXION SOBRE LA LECCION MAGISTRAL: "EDUCANDO A UNA NUEVA GENERACION".

Dorila León Bilbao

Catedrática

Departamento de Administración de Empresas.

Quiero comenzar mi reflexión con la última palabra que dijo la profesora Ballester en su excelente exposición: RAZONAR y quiero, además, reflexionar, meditar junto a ustedes en alta voz, no solamente acerca del impacto de la tecnología en la educación y en los educandos sino también y sobre todo, en lo que significa para mí "educar a una nueva generación" refiriéndome a y entendiendo como "una nueva generación" a los jóvenes que tenemos hoy en nuestros salones de clases y a los que están por llegar en el futuro cercano. De acuerdo al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, "razonar" significa (y cito): **pensar, exponer las razones en que se apoya algo, formar y ordenar en la mente ideas y conceptos...**

Esta palabra, así simple y sencilla como suena, es la causa de muchos de mis desvelos y preocupaciones respecto a nuestros estudiantes, no sé si por la naturaleza de los cursos que enseñé en los cuales el razonamiento, la lógica y el sentido común son piedras angulares, pero lo cierto es que una de las conclusiones a las que he llegado a través de estos años como profesora es que los estudiantes de la generación net no tienen entre sus prioridades RAZONAR. Desconozco si este hecho se dá porque no saben hacerlo o porque les parece que razonar da mucho trabajo y ellos están muy ocupados "chateando" o en sus

- 2 -

part- times o falta de interés en algo que ellos mismos escogieron. Después de todo, para qué razonar si la tecnología hace todo por nosotros...

Podría, a manera de ejemplo, mencionar el caso de un estudiante que me dijo durante un examen que no sabía qué hacer con la pérdida del negocio que aparecía en uno de los problemas ya que yo no había hablado de eso en el salón. Procedí entonces, terminado el examen, a referirlo a la página del libro de texto donde se discute el tema en cuestión y luego de leerla me contestó: " no profesora, ahí no lo dice, lo único que el libro menciona aquí es que la ganancia del negocio aumenta el capital del dueño, pero no dice nada de la pérdida..."

Luego de casi convulsar, me consumió la duda de si realmente es tan difícil concluir que si la ganancia aumenta el capital del dueño, la pérdida lo disminuya. ¿Estoy siendo demasiado exigente? ¿o los estoy sobreestimando?

Cuando cuento ésto, recuerdo que hace 3 ó 4 años, estaba conversando con un maxilofacial y le pregunté que cómo era possible que mis dos hijas tuvieran los cuatro cordales impactados. El me dijo: "mira Dorila, no te preocupes por eso porque hoy sobre el 70% de los adolescentes tienen los cordales impactados".

Le pregunté, con mucha curiosidad y asombro que a qué se debía eso y él me contesto que "a la evolución", ya que el hombre a través de los años había ido procesando los alimentos de manera que le resultaran más fáciles

- 3 -

de masticar y digerir, por lo tanto, había dejado de necesitar una mandíbula grande y fuerte y como consecuencia de eso, las nuevas generaciones desarrollaban una mandíbula más pequeña y más estrecha.

Lejos de quitarme una preocupación, me creó otra mayor. Esa noche me la pasé pensando si, con el exceso de tecnología, al cerebro no pudiese pasarle lo mismo. Desde entonces, me paso sacando la cuenta de cuánto demora un proceso evolutivo de ese tipo, pidiéndole a Dios que mis nietos no caigan en una de las generaciones que va a nacer con el cerebro reducido. Considero que el proceso de educar a los jóvenes de hoy requiere un análisis profundo. Acepto y no pierdo de perspectiva que tenemos que considerar en nuestro análisis el momento histórico, político, social, económico y tecnológico que les ha tocado vivir, pero esto no debe impedir que, al momento de hacerlo, tengamos una vision crítica y realista de lo que **es nuestro deber** hacer con estos jóvenes para que las transformaciones de la sociedad que ellos hagan en su momento, resulten positivas para los procesos de cambio social.

Tradicionalmente he enseñado cursos a estudiantes en su tercer y cuarto años de su carrera y considero que la calidad de nuestra educación secundaria está decayendo vertiginosamente. Cada vez más, los ejecutivos de la empresas, que son los futuros patronos de los egresados de nuestras universidades, nos reclaman que éstos no saben expresarse en ingles ni en español; no saben resolver problemas y ni mencionemos el

- 4 -

poder llegar a conclusiones lógicas. Esto, sin embargo, no es un tema nuevo. Lo que comento hoy, lo sabe todo el mundo, lo que nadie ha podido determinar es ¿ dónde se está fallando?

Indudablemente, nuestras escuelas y colegios están en crisis; no necesariamente por falta de buenos maestros sino porque, paradójicamente, a la gran mayoría de los estudiantes de hoy **no les interesa aprender**. Y si estoy equivocada, que alguien me explique, como si yo tuviera 7 años, ¿cómo es posible que los estudiantes aprendan porcientos en 4to o 5to grado, estén, por lo tanto, 9 años de escuela utilizándolos y cuando llegan a 2do año de Universidad, todavía no saber sacar porcientos? Los jóvenes de la generación net aparentan estar cerrados al conocimiento si éste no proviene de un juego de Play Station o de la Internet o de una película de ciencia ficción. Es la actitud de negación ante el aprendizaje académico – patrocinada por aquellos que piensan que es que los jóvenes de hoy son distintos – los que nos tiene al borde de una hecatombe educativa.

Estoy convencida de que nuestros jóvenes **no son distintos** sino que aprenden de una manera distinta. A nosotros nos corresponde adaptar nuestros estilos y metodología a su forma de aprender pero no exigiéndoles menos ni haciéndolos menos responsables porque entonces seríamos cómplices de la hecatombe.

- 5 -

¿A quién se supone que culpemos de esta situación? **¿A los jóvenes?** No creo, ellos son producto del sistema. Entonces, ¿a quién? Podríamos mencionar algunas de las partes que cargan sobre sus hombros gran parte de la responsabilidad: primero, **los padres**, que han dejado sobre las instituciones educativas la responsabilidad de la educación de sus hijos y sólo se limitan a darles todas las cosas materiales del mundo haciéndoles creer que la vida es fácil además de que no les enseñan el valor del dinero. Segundo, **el sistema educativo**, del primero al duodécimo grado ya que no prepara al estudiante para asumir la responsabilidad de lo que son los estudios superiores y establece "a priori" la máxima de que todo el mundo tiene que tener un diploma universitario. Además, el sistema está diseñado para que todo el mundo entre a las universidades lo que fomenta la falta de competitividad. Esto lo vemos tanto en el sistema público como privado - en unas instituciones y recintos más que otros - ya que permite la entrada a estudiantes que no poseen las destrezas mínimas en comunicación oral y escrita, matemáticas y pensamiento analítico, ofreciéndoles muy pocas ayudas o ayudas poco eficaces cuyos resultados no percibimos. Tercero, **la tecnología**, , aunque todos conocemos la necesidad de ser diestros en tecnología para progresar en el mundo de hoy y como parte vital e integral del proceso educativo, hay que darle a ésta sólo el uso que amerita.
¿A dónde se dirige nuestro sistema educativo? Tenemos una gran responsabilidad por delante. El futuro de nuestro sistema educativo es

- 6 -

incierto. ¿Qué podemos sugerir? Creo que podríamos empezar invitando a los padres a retomar su responsabilidad de guías y consejeros, entendiendo y haciéndole entender a sus hijos que no “todo el mundo”, es material universitario. La Universidad es para aquellos que aman el estudio y que tienen la capacidad intelectual y de sacrificio que una preparación seria a este nivel requiere. Sugiero, además, con todo respeto y muy humildemente, reformar el sistema educativo, tanto en enfoque como en contenido. Buscar la manera de que las universidades sean más selectivas en sus procesos de admisión (no se me malinterprete, no hablo de ser elitistas) y ser más rigurosos en el reclutamiento de maestros, entre otras muchas cosas. Sé que ahora aquí hay algunos pensando ¿y nuestras habichuelas qué? Tenemos que recordar que la industria de la educación es altamente competitiva y cada día surgen nuevas necesidades que todos, si nos lo proponemos, podemos llenar. Esta dinámica tan acelerada de la economía globalizada, se refleja en la necesidad de que nos mantengamos a la vanguardia en cuanto a calidad, tecnología, creatividad, estilo e innovación para poder continuar educando a esta generación y para poder continuar siendo líderes en este Mercado.

Para terminar, quisiera compartir con ustedes parte de un “e-mail “ que me envió hace algún tiempo mi amigo y hermano el profesor Carlos Morales ya que considero que esta “paradoja de nuestros tiempos” amerita que analicemos si estamos siendo eficaces en el esfuerzo por hacer de

- 7 -

nuestros egresados verdaderos agentes de cambio con la capacidad de recuperar los valores perdidos. La paradoja invita a cuestionarse por qué si en nuestros currículos casi la mitad de los créditos son de formación general, es decir, humanístico, social, filosófico, etc, actualmente se habla más y se comunica menos, tenemos edificio más grandes pero temperamentos más cortos; autopistas más anchas pero puntos de vista más estrechos; hemos podido romper el átomo pero no podemos romper nuestros prejuicios; tenemos más títulos pero menos sentido común; se multiplican las posesiones personales pero se reducen los valores; hemos alcanzado la luna de ida y vuelta pero nos da mucho trabajo cruzar la calle para saludar a un vecino. Hemos logrado, en fin, añadir años a nuestras vidas, pero no vida a nuestros años.

CON ESTO TERMINO Y LES DOY LAS GRACIAS POR SU ATENCION.

BUENOS DIAS.